



Fig. n.º 75.- Álvarez, Rodolfo (2003): *Una tauromaquia confesada*, Exposición de pintura realizada en La Casa de la Provincia, Sevilla, Diputación Provincial. (Portada del Catálogo).

La exposición de Rodolfo Álvarez sobre *Tauromaquia* que tuvo lugar al pasado mes de Julio en La Casa de la Provincia de Sevilla, fue verdaderamente sorprendente por su osadía, distanciamiento, ambigüedad y mordaz ironía. A algunos cuadros había que acercarse para investigar los ágiles dibujos como hebra de hilo negro dejada caer y reliada sobre el contorno de los objetos; de otros convenía separarse para captar el conjunto de la pintura espesa y defenderse de los colores fuertes vivos y casi irritantes.

El autor, muy sutilmente, invitaba a un esfuerzo titulado cada cuadro con magníficos recursos literarios que despertaban el interés de la obra incluso entre quienes no estaban versados en los secretos de las artes plásticas. Como además la sala era pequeña, se podía recorrer varias veces sin cansarse y, probablemente, abandonarla con una sonrisa.

Con su amor al toro se identificaba uno muy pronto, los partidarios y los no partidarios de las corridas de toros. Pero ese amor suyo estaba bañado con mucho sentido del humor, porque lo que Rodolfo Álvarez deseaba era desmitificar, con imágenes y leyendas, todo lo que existe dentro y alrededor de la tauromaquia, utilizando desde ideas serias hasta ideas grotescas, bañado por la ironía y, a veces, por la agresividad.

Los espectadores, entre los cuales me encontraba, terminábamos poniéndonos las gafas para poder leer los títulos con mayor comodidad: *Picasso de arenero limpia despojos*; no puede olvidar a su colega que tanto promovió la cultura taurina y lo presenta recogiendo despojos, tales como el brazo de un torero. *Buñuel y García Lorca buscan la salida* con afán en una avioneta que sobrevuela el ruedo taurino atiborrado de público. *Mari Bárbola, la enana de Las Meninas va a los toros* y se la ve borrosa entre los aficionados. *El profeta, como espontáneo, salta al ruedo*; uno entre los muchos que pululan y que, como aquí no pueden conseguir adeptos a través de la televisión, como en

USA, pretende conseguirlo en la arena. Están *Las banderillas del Señor Gobernador* que tampoco se salva. Y un picador con su largo atributo de pica, sin título. *La cuadrilla de Luis Buñuel. Todo lo grotesco, cuando se gusta despacio, es bueno*; sin comentarios. *La plaza como edificio del poder, se sentencia muerte*; se diría que es un defensor acérrimo de los animales inocentes entre crueles humanos, pero no estoy segura de que ese sea su problema.

La muerte estaba muy presente, claro, con homenajes a Pedro Romero, Juan Belmonte, Ignacio Sánchez Mejías, *Pepete*, y una *Levitación de Pepe Hillo el día de su cogida y muerte. El picador derribado. El drama de la noche. Todo lo oscuro es toro* era un cuadro muy interesante, y también *Muerte del torero*, que, por cierto, está siendo atropellado por un coche. Había un *Velatorio del caballo y aparición espontánea del General Franco en el tendido*, y una muerte general según un reglamento del artista: cuando muere un toro se fusila a los espectadores. Para terminar queda al tema de la música -nada *callada*, por cierto- con un *Baile por banderillas. Se rememora desde los toros de Creta*, aludiendo, me imagino, a esa raíz cultural tan citada.

Con una sonrisa se podía abandonar su exposición desde un necesario distanciamiento para quedar fuera del redil en el que se explayaba su feroz ironía. El artista conoce bien el tema y le ataca por los cuatro costados sin dejar títere con cabeza, pero, a fuerza de tanto saber, es incluso posible que sea aficionado a los toros.

Begoña Medina
Periodista

